

**Medófilo Medina. *Juegos de Rebeldía. La trayectoria Política de Saúl Charris de la Hoz (1914)*, Universidad Nacional de Colombia-Cindec, Bogotá, 1997**

Para muchas generaciones de colombianos, el nombre de Saúl Charris de la Hoz es completamente desconocido, difícilmente pueden asociarlo al Partido Liberal, a la Alianza Nacional Popular, Anapo, y a los municipios de Santo Tomás y de Barranquilla, ubicados en la costa Atlántica. Este desconocimiento es uno de los motivos que impulsó a Medófilo Medina para realizar un ensayo de género biográfico sobre la vida política de este personaje; el otro, es la necesidad de la historiografía colombiana de efectuar estudios de corte regional. Este cambio de perspectiva posibilita superar la tendencia centralista de los análisis, concentrados únicamente en acontecimientos acaecidos en Bogotá, e introduce la alternativa de explicar los procesos políticos desde las regiones hacia el centro.

El género biográfico no es un método de trabajo nuevo en Colombia, la historiografía tradicional lo cultivó y lo cultiva para resaltar la vida de personajes destacados en la historia nacional. Los estudiosos de la violencia también han recurrido a sus bondades, como ejemplo podemos citar el libro de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. El periodismo tampoco ha sido ajeno a este recurso, las obras de Pedro Claver Tellez son un buen ejemplo de este campo. Desde una metodología similar, Alfredo Molano, con base en historias de vida, personajes tipo, construidos desde un sinnúmero de entrevistas, ha abordado los procesos de violencia y de colonización del Caquetá y del Oriente colombiano. Lo «novedoso» del libro de Medina es la recuperación de esta estrategia de investigación, desarrollada en otros países latinoamericanos desde la década de los años sesenta, para el conocimiento de la historia política colombiana.

En el libro subyace la vieja pregunta de la ciencia política italiana y de la sociología política norteamericana: *¿quién gobierna?* En este sentido, para el caso de Saúl Charris de la Hoz, Medina se plantea los siguientes interrogantes: ¿Qué elementos y qué características del sistema político se pueden identificar siguiendo la parábola po-

lítica de una persona de notable figuración regional y de apreciable figuración nacional? ¿Cuál ha sido la naturaleza de las articulaciones entre los niveles local, regional y nacional de la política en Colombia? ¿Cómo se configuró la concepción ideológica de un dirigente político dado y con qué elementos culturales se construyó la relación entre éste y sus seguidores? ¿Cómo se articularon las estrategias personales y familiares del individuo con las funciones del político? La respuesta a estas cuestiones permite al autor matizar la utilización del género biográfico, la obra no puede ser catalogada como una historia de vida desde el punto de vista de un protagonista, que atribuye sentido a su vida basado en sus experiencias; no pretende ser una biografía clásica, es la historia de un político colombiano que permite abordar procesos colectivos «desde la perspectiva que ofrece la vida de un actor individual».

El libro puede dividirse en dos partes. La primera, (capítulos 1-5), dedicada a los antecedentes de la vida política de Charris de la Hoz, ubica el contexto social del que proviene el personaje: una familia, en proceso de ascenso social, del municipio de Santo Tomás en el Departamento del Atlántico, y destaca los hitos que empiezan a moldear su personalidad. El relato nos describe su infancia y sus primeras letras en su pueblo natal; continúa con el traslado a Barranquilla a estudiar la secundaria en el colegio Americano, plantel de inspiración protestante. En esta ciudad lee a Vargas Vila y conoce a su futura esposa. Finalizado el bachillerato, viaja a Bogotá a estudiar derecho en la Universidad Javeriana; en la capital del país es influido notablemente por la prensa capitalina y por la asistencia a las barras del Congreso. Asimismo, inicia su incursión en la vida política colombiana. Una vez graduado regresa a la costa y contrae matrimonio con Isabel Borelly. Esta unión entrelaza «dos redes de sociabilidad»; Los Charris de la Hoz representaban a una burguesía rural en formación, usufructuaria de influencia social y política en su comunidad, avalada por los títulos universitarios que sus miembros jóvenes empezaban a recibir. Por su parte, los Borelly estaban inmersos en relaciones sociales y políticas más complejas, articuladas a un medio urbano y con vinculaciones en el plano nacional.»

La segunda parte (capítulos 6-14 y anotaciones finales) está dedicada a la vida política de Charris de la Hoz, el análisis se centra en sus actividades en el ámbito local (Santo Tomás y Barranquilla), en el

contorno regional (el departamento del Atlántico) y a escala nacional (el Congreso de la República). El autor describe las diversas campañas electorales enfrentadas por De la Hoz, tanto en el Partido Liberal como en la Alianza Nacional Popular, Anapo; reseña los puestos de representación desempeñados por este político costeño; las intervenciones e iniciativas presentadas en los concejos municipales, en la asamblea departamental y en el Congreso de la República. En el último capítulo, se analizan las causas que generan el retiro de la vida política del personaje, este alejamiento es producto de los cambios ocurridos en la cultura política del país después del Frente Nacional; la evolución del clientelismo durante este periodo, impidió en la década del setenta «acceder o mantenerse en cargos de representación política sin disponer de una maquinaria clientelista». La disidencia del oficialismo liberal y la militancia en la Anapo restringieron las posibilidades de Charris para conformar y consolidar una maquinaria política de corte clientelista que le permitiera controlar parte de la burocracia estatal y, por tanto, sostener un apoyo electoral. Según el profesor Medina, «las bases sociales que para el clientelismo podía suministrar su condición de terrateniente y ganadero resultaban, para finales de los años setenta, muy exiguas como para garantizar el caudal electoral que demandaba la elección para los cargos del congreso».

En el relato, el autor resalta las características de la personalidad política de Charris: el deseo de servir a los más necesitados, la función fiscalizadora de la vida pública que debe ejercer toda actividad política y el ascenso social mediante méritos ganados con esfuerzo y trabajo. Esta última particularidad resalta su origen plebeyo y lo contrapone al origen aristocrático de algunos de sus adversarios. Para Medina, la personalidad política de Charris es fruto de su formación familiar, de las dificultades experimentadas para sacar adelante sus estudios y de la experiencia al lado de Jorge Eliécer Gaitán y de Carlos Lleras Restrepo.

Es importante reseñar que las prácticas políticas del personaje se efectuaron por fuera de los marcos del liberalismo oficial, en la oposición, incluyendo su permanencia en la Anapo fue la base de su estrategia política; táctica que le permite rechazar las listas oficiales de su partido, crear sus propias listas y salir electo para diversos cuerpos colegiados:

A manera de hipótesis -afirma Medina- podría plantearse [...] el problema de la presencia bajo una misma envoltura partidista de formas diversas de conciencia política que sin embargo no han dado lugar a la formación de partidos nuevos y que han podido mantenerse en pie bajo el alero común del bipartidismo. Lo más sorprendente es su continuidad en el tiempo. Esas formas de conciencia política pueden coincidir en periodos dados con las disidencias, pero tienen autonomías y ritmos propios.

El contraste de esta hipótesis con el contenido del libro, especialmente con la segunda parte, nos conduce a señalar el aspecto más débil de la obra que, a su vez, es el inconveniente más significativo de este método de investigación; Medófilo Medina se «enamora perversamente» del personaje, no logra distanciarse de la relación de amistad y de colaboración que establece con Charris, producto de las numerosas visitas de trabajo a su residencia particular, y no alcanza a articular un diálogo fluido entre problemas, conceptos y datos, hecho que lo aleja del propósito inicial del trabajo, abordar procesos colectivos desde de un actor individual, quedando reducido el libro a una biografía de corte tradicional que describe la vida de un político de provincia.

La ausencia de un diálogo fluido entre problemas, conceptos y datos se hace visible en la periodización, en el manejo de la información y en la construcción del relato. Medina organiza el libro siguiendo una cronología lineal en torno a la vida del personaje. La primera parte de la obra se inicia con el nacimiento de Charris, continúa con su «infancia y adolescencia» en Santo Tomás y Barranquilla, prosigue con su juventud, sus estudios en Bogotá y finaliza con su matrimonio. En la segunda parte, dedicada a sus actividades políticas, no hay cambio metodológico respecto al manejo temporal, el autor sigue linealmente la vida política de Charris de la Hoz: su militancia en el liberalismo, la violencia, la relación con Gaitán, su disidencia del oficialismo liberal, la influencia de Lleras Restrepo, su separación de las toldas rojas, su periplo por la Anapo y el retiro de la vida pública. Medina olvida que su objetivo no es la vida de Saúl Charris, sino el estudio de procesos colectivos a partir de la vida de este personaje. En este sentido, no hay un esfuerzo por organizar la estructura temporal de la obra de acuerdo a los problemas planteados. Recurso que permite sintetizar una

serie de datos sobre aspectos particulares del personaje, algunos de ellos irrelevantes, ganando espacio para profundizar en el desarrollo de las hipótesis que intentan resolver las preguntas que guían el estudio.

En el libro, el manejo de la información no denota una lectura profunda de los documentos, orales o escritos, las fuentes no cumplen con su función en el oficio del historiador, dialogar con los conceptos para verificar hipótesis. La documentación es trabajada de forma superficial, solamente aporta los datos que el autor necesita para construir su versión de la vida de Charris de la Hoz. En gran medida, este uso de la documentación está mediado por la estructura temporal desarrollada en la obra, la cronología lineal en torno a la vida del personaje reduce las posibilidades de sacar el máximo partido a las fuentes, quedando reducidas a meras proveedoras de datos.

Los inconvenientes derivados de la estructura temporal de la obra y del manejo de la documentación emergen en la construcción del relato. Este, a pesar del último capítulo, *Anotaciones finales*, no logra articular hipótesis explícitas a los problemas planteados, no hace evidente el objetivo del autor, utilizar el género biográfico para abordar procesos colectivos a partir de un actor individual. En este sentido, el relato se reduce a la descripción de la vida de Charris de la Hoz, con base en datos puntuales organizados en un eje temporal que está determinado por la vida del personaje.

Finalmente, el contraste de la hipótesis del autor y el contenido del libro abre la posibilidad de plantear el siguiente interrogante: ¿la estrategia política de Charris es una forma de conciencia política o una táctica implementada por políticos segundones para poder acceder a las posiciones de poder? La versión de la vida del personaje realizada por Medófilo Medina no abre posibilidades para esbozar una respuesta, pero la lectura de la obra deja la sensación de que Saúl Charris de la Hoz no jugó juegos de rebeldía, sino juegos de politiquería.

Jaime E. Londoño Motta  
Historiador